

esta vez se reencuentra con las soñadas nominaciones y premios internacionalmente más cotizados: los Globos de Oro, los César, los Bafta, los Oscars...

Esas cosas que piensas que no te pueden suceder a ti y que sin embargo, suceden.

En la vida real cuando ocurre una tragedia imprevista, un accidente, la muerte repentina de un ser querido, los afectados deben reponerse en primer lugar de la sorpresa y la incredulidad. Los grandes hechos dramáticos pueden ser más salvajes emocionalmente, incluso, de lo que nunca hubiésemos podido sospechar... y sin embargo suceden, sacuden la vida de la gente, no son inventos de guionistas o escritores que disfrutaban haciendo sufrir al público, desafiando su sensibilidad. Cada fin de semana, cada día, mueren cientos de personas en accidentes de tráfico, en accidentes cardiovasculares, en accidentes y circunstancias de todo tipo, dejando tras de sí familias marcadas, heridas emocionalmente, cuyas vidas deben recomponerse, en personas incluso sin la madurez emocional, o la experiencia necesaria, para afrontarlas y asimilarlas. Todo el mundo tiene papeletas en esta lotería del destino y esta condición de seres humanos, normales y corrientes, pone a prueba al cineasta, en este caso, en la recreación de mundos cotidianos, identificables, comunes, en el que la tragedia se inscribe en personajes reconocibles y situaciones que ahondan en las relaciones familiares, conyugales, fraternales, incluso fragmentos dialogados como la vida misma, en clave de comedia melodramática.



Los dramas de Lonergan exploran con maestría estas heridas emocionales, frecuentemente ocultas, haciéndolas salir a la luz cuando, tal vez, hubiesen podido haber cicatrizado, en el trascurso del propio proceso narrativo del film, permitiendo una paulatina y detenida exploración de sus

recovecos emocionales a primera vista soterrados. Creo que este carácter prospectivo, exploratorio, y la intensidad y crudeza con la que se presentan los conflictos son algunas de las más características señas de identidad de Lonergan que, como advertíamos, se reafirman en *Manchester frente al mar*.

La familia como escudo protector y las relaciones fraternales.

Hay algo en la presentación del joven personaje llamado Lee Chandler (Casey Affleck) que lo hace especialmente huraño, tan solitario y antisocial que permite sospechar algún trauma emocional, como suele ser habitual en estos personajes: tal vez una infancia complicada, algún conflicto de personalidad, de inadaptación social... Todo parte del enigma sobre estos comportamientos huraños, cuando el personaje es reclamado para volver a su pueblo natal, tras la muerte repentina de su hermano Joe (Kile Chandler), para hacerse cargo, como tutor legal, de su sobrino, el adolescente Patrick (Ben O´Brien, de niño y Lucas Edges, cuando crece y se enfrenta a su tío).

Un drama presentido por las dolencias cardíacas de Joe, que obliga a Lee a dejar un empleo precario como frustrado portero de un inmueble de clase media, para volver a su pueblo natal, enfrentarse al enigmático pasado y hacerse cargo, a regañadientes, de un adolescente contestatario, con edad suficiente para ser consciente de su involuntaria e incómoda irrupción en la desasosegada vida del hermano de su padre.



Una trama dramática hábilmente dispuesta para atrapar al espectador como mejor se le atrapa, emocionalmente, a través de cuatro subtramas. Una, articulada en flash backs, reconstruye la relación entre dos hermanos, abruptamente distanciados tras el acontecimiento traumático en la vida de Joe. Otra, la segunda, también articulada en flash-backs, desvelada al fin como un giro dramático clásico del final del primer acto, cuando el relato nos deja descubrir el matrimonio de Joe en el pasado y el trauma de su vida, un incendio en el que perecieron sus dos pequeños hijos, por un descuido del que él es responsable. La culpabilidad y el rechazo de su esposa derivado del hecho trágico, dan al fin la cara y nos desvelan las claves y los fantasmas del pasado a los que Lee debe enfrentarse, adentrándonos en sus trauma emocional, del que solo con la huida ha conseguido distanciarse.



La tercera trama, que articula hacia adelante el tiempo narrativo del film, tiene dos fases para sostener el desarrollo. En su parte central, los progresos en la difícil relación entre tío y sobrino, obligados a asumir sus nuevos roles en una forzada convivencia en común; incluso en la complicidad en el juego con las dos novias del joven y el intento de restablecer la relación entre el chico y su madre, de la que vive distanciado. Se afronta al fin una tercera fase, un tercer acto, para construir una estructura dramática clásica y equilibrada.

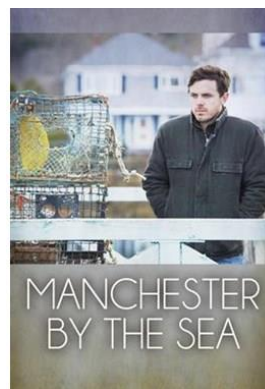


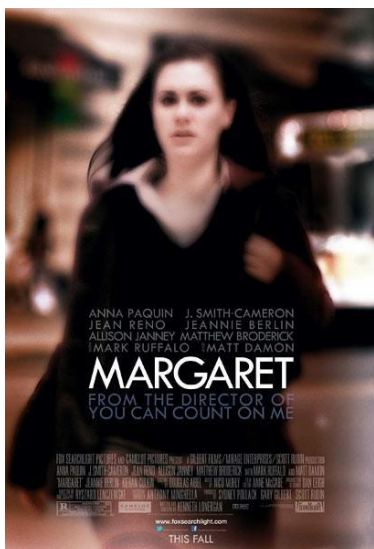
Se centra esta fase final del film en la recomposición de la relación de Joe con su ex mujer, Rachel, (Danae Nason, en un personaje secundario pero memorable), que ha conseguido rehacer su vida y no rehúye la necesidad de poner orden en su mundo afectivo, acudiendo al auxilio emocional del hombre al que estuvo unida, el padre de sus hijos, al que no supo perdonar como responsable involuntario del trauma vivido. El tiempo, la compasión, los recuerdos como lazos invisibles, ayudan a recomponer un puzzle de emociones y contradicciones, donde no hay soluciones fáciles, ni milagrosos finales felices.



Si hubiésemos de sintetizar las claves del estilo narrativo de Lonergan deberíamos significar su talento para escribir diálogos, con calado dramático pero siempre creíbles, frescos, inteligentes, adecuados a los personajes y las situaciones, que sirven de soporte para la expresión de las emociones, la confrontación, incluso las barreras emocionales y los espacios cerrados en los que los seres heridos emocionalmente buscan refugio. En el caso del personaje de Lee, incluso blindándose a los esfuerzos de Rachel de cerrar heridas del pasado. Auto aniquilándose, ante todo atisbo de redención, como si quisiera infringirse un castigo exculpatorio.

Como decíamos al principio, creo que estas claves dramáticas son una proyección de otras ya acreditadas en sus anteriores películas, que obligan a un recorrido por la breve filmografía de Keneth Lonergan.





Margaret (2005-2011), un film para ser redescubierto.

Al parecer ciertas desavenencias con la productora, centradas en el abundante metraje del film, dificultaron su estreno y la película, filmada en el año 2005, no pudo ser vista en su integridad hasta que se editó en DVD en el año 2012, con sus más de 150 minutos de duración desafiando los convencionalismos formales del cine comercial.¹ Una vez más, hemos de agradecer que los formatos domésticos ayuden a los creadores a desligarse de la tiranía de la industria, aun sufriendo el consiguiente quebranto económico, pero haciendo prevalecer los intereses artísticos.



Margaret se construye habilidosamente, como es habitual en Lonergan, en torno a un hecho casual. La joven y caprichosa Margaret (Anna Paquin) desea comprar un sombrero vaquero, sin encontrar lo que busca, pero casualmente ve desde la acera como un conductor de autobús lleva uno que es perfecto en su estilo tejano. La joven

corre por la acera detrás del autobús, llamando la atención y distrayendo al conductor (Mark Ruffalo), que descuida el volante y atropella mortalmente a una mujer.



El sentido de culpabilidad hace a Margaret esconder la verdad sobre lo ocurrido, testificando que la mujer cruzó la calle con semáforo rojo para los peatones. Una versión que, a falta de otros testigos, sirve como versión oficial del accidente, que exculpa también al conductor.



Servido el drama, el film se centra en el proceso de conciencia de culpa en Margaret, que en un principio no dice a nadie lo sucedido pero comienza a atormentarse con los hechos, manifestando unos extraños comportamientos y cambios de carácter. Ante su impotencia para asimilar lo ocurrido, Margaret comienza a mostrarse cruel con los demás sin razón aparente, causándole problemas con su familia, profesores, amigos... pero todo nace de su propia insatisfacción y el castigo de su propia conciencia.



¹ Fotogramas, 2.080, pág. 82, artículo de Roger Salvans.

Consciente de su inmadurez para afrontar la situación, Margaret busca ayuda en un profesor del instituto, mientras se distancia de su madre, con la que la relación se va haciendo cada vez más difícil.



En la película se debate sobre todo un dilema moral. Y un proceso psicológico en una joven no preparada para afrontar responsabilidades, pero con conciencia auto inculcatoria sobre sus actos.

En este caso, se explora el deterioro de las relaciones familiares y sociales, la progresiva pérdida de la autoestima y la falta de habilidades sociales para dejarse ayudar. Además, el complejo funcionamiento de la justicia no ayuda a Margaret a poner luz sobre lo sucedido, a falta de pruebas concluyentes, todo lo que ella tiene es una simple versión sobre los hechos, insuficiente para reabrir un proceso que puede condenar a un buen hombre, el conductor, que interesadamente mantiene el silencio sobre lo sucedido, dificultando cualquier intento de diálogo para ayudar a Margaret a poner orden en su desastroso mundo emocional.

En paralelo, la película explora los personajes del entorno de Margaret, muy significativamente, de su propia madre (J. Smith-Cameron), una actriz de Broadway que intenta reconstruir su vida sentimental a partir de su relación con un admirador, Ramón (Jean Reno). La historia de esta pareja llega a adquirir entidad suficiente como para constituir una trama que va emergiendo, desplazando y arrinconando a la propia Margaret en su incomunicación, en su aislamiento y desesperación.



Como es también habitual en Lonergan, sus películas cuentan con amplios repartos, que sirven para ir trenzando las implicaciones afectivas de los personajes que, como en una fila de naipes, van generando una cascada de emociones, una cadena en la que todos quedan implicados.

El propio Kenneth Lonergan vuelve a incluirse en el reparto en un papel secundario, pero significativo, como progenitor de Margaret. Separado de su madre, aislado en una casa de la costa, el escritor personaje parece un alter ego del guionista y director, que rige los destinos de Margaret, ejerciendo como referente moral e intelectual del personaje.

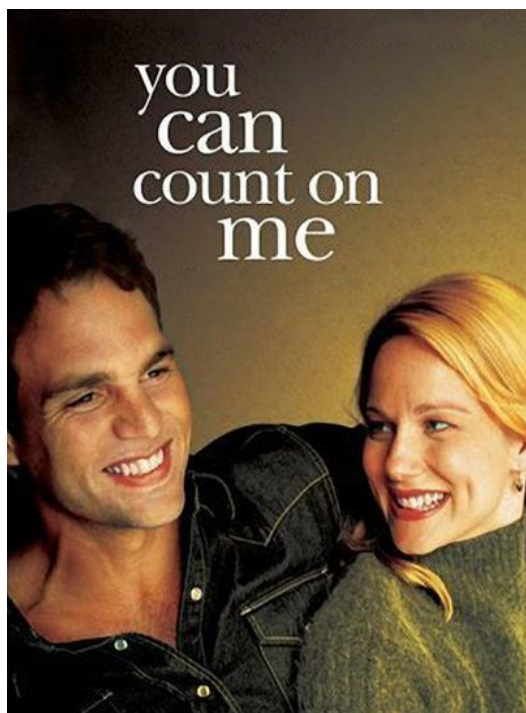


Las apariciones de Lonergan en papeles secundarios de sus películas, otra de sus señas de identidad, expresión de una forma muy personal de narrar y de ahondar en los conflictos humanos.

Puedes contar conmigo (You Can Count On Me, 2000)

La primera película de Lonergan responde bien al modelo de pequeña película independiente, de reducido presupuesto, bien recibida y apreciada en los círculos selectos de Sundance (en su momento, premio a la mejor película y al mejor guion). Se trata de un melodrama intimista sobre la emotiva relación entre dos jóvenes hermanos, Summy (Laura Linney) y Terry (Mark Ruffalo), relación marcada por un

trágico suceso del pasado (marca de la firma Lonergan), su condición de huérfanos desde la infancia tras la muerte en accidente de automóvil de sus padres.



El film se plantea como un sencillo relato lineal, a partir de la apacible vida que Summy, madre soltera, lleva en una pequeño pueblo al norte de Nueva York, cuidando de su pequeño hijo, Rudy, trabajando en un banco de la localidad. Pero su tranquila vida se verá alterada por dos hechos relevantes: la llegada de un nuevo jefe a la sucursal bancaria, que da al traste con sus relajadas responsabilidades laborales; y simultáneamente, la visita de su conflictivo hermano, después de un largo tiempo de ausencia, deambulando por el mundo.



Tras el planteamiento, el relato va desgranado la compleja relación entre los hermanos, la actitud maternal de Summy y la rebeldía de Terry, que confiesa visitarla para pedirle dinero, tras salir de la cárcel y

necesitar una cierta cantidad para sacar a su novia de un lío. Tras la decepción y un estallido de rabia, Summy y Terry encajan al fin sus vidas para ayudarse mutuamente por una temporada, ampliándonos el círculo emocional de ella, que recibe la repentina petición de matrimonio de su novio, con quien mantiene una nada apasionada relación, que dificulta el sí...



Es un lento proceso para desmoronar de forma calculada el mundo de Summy e ir alimentando la tensión y su propio desconcierto... Si la aparición de su hermano propicia una sacudida emocional en la vida de la mujer, en el sorprendente giro central del film ésta se vuelve convulsiva; quizás necesitada de esa válvula de escape que la lleva a iniciar una alocada e impetuosa relación con su nuevo jefe, un hombre casado abrumado por su esposa, que está embarazada, lo que le lleva a volcarse en tensar las relajadas costumbres laborales del banco, donde la complicidades de Summy con su jefe no pasan desapercibidas...

En una trama paralela, con el trasfondo social de la pequeña localidad, un mundo cerrado donde todos se conocen, Terry va adoptando el papel de cuidador y referente del pequeño Rudy, que admira a su tío, su nuevo ídolo, que es cómplice para romper las reglas, que le lleva al bar y le enseña a jugar al billar... De esos mundos pequeños, de esas pequeñas sacudidas emocionales que surgen de la convivencia y la asunción de responsabilidades, la película va desmenuzando las relaciones fraternales profundas y el desencuentro de sus modelos de vida, donde también vamos descubriendo los elementos de identidad y protección que determinan las relaciones familiares, hechos añicos todos los roles de la familia convencional, pero ante la evidente necesidad de recomponer los vínculos afectivos.

El propio Lonergan se reserva en el film el papel de referente moral, en el papel de un sacerdote a través del cual Summy pretende encauzar, sin mucha fortuna, la caótica vida de su hermano.



En conclusión, las señas de identidad de Kenneth Lonergan

En análisis comparado de los tres films nos ayudan a vislumbrar elementos comunes que tienen que ver con la convulsión emocional, con las crisis de identidad, con el deterioro de los vínculos familiares, con el análisis introspectivo de los personajes y la fragilidad de sus mundos emocionales, siempre conmocionados por un suceso trágico. Las películas de Lonergan son películas de personajes, retratos de familias heridas, de seres desorientados que se esfuerzan en poner orden en sus vidas ante los reveses del destino.



Título original: *You Can Count on Me*

Año: 2000. **Duración:** 110 min.

Director: Kenneth Lonergan

Guión: Kenneth Lonergan

Música: Lesley Barber

Fotografía: Stephen Kazmierski

Reparto:

Laura Linney, Mark Ruffalo, Matthew Broderick, Kenneth Lonergan, Gaby Hoffmann, Rory Culkin, Adam LeFevre, Halley Feiffer, Whitney Vance, Peter Kerwin, Betsy Aidem, Jon Tenney, J. Smith-Cameron

Productora:

Paramount Pictures / Cappa Productions / Hart Sharp Productions / The Shooting Gallery

<http://www.filmaffinity.com/es/film517495.html>

<http://www.imdb.com/title/tt0203230/>

www.elpuenterojo.es